

LÁZARO *está sentado en el suelo con la espalda apoyada en la pared. La casa está en penumbra. Solo la luz de las farolas se cuela a través de las persianas dejando un rastro de rendijas en la pared.*

LÁZARO. No aguanto más este encierro.

Silencio.

LÁZARO. ¿Me oyes?

Silencio.

LÁZARO. ¿Estás ahí?

Silencio.

LÁZARO. ¡Dios!

DIOS. *(Voz en off).* Lázaro.

LÁZARO. ¡Qué susto! Pensaba que tú también me habías abandonado. ¿Dónde estabas?

Nunca estás cuando se te necesita.

DIOS. Yo siempre estoy aquí.

LÁZARO. ¿Y por qué no respondías?

DIOS. Solo respondo cuando me llamas.

LÁZARO. Está bien.

DIOS. Estoy bien, gracias. ¿Cómo estás tú?

LÁZARO. ¡Mal! No aguanto más este encierro.

DIOS. ¿Encierro? ¿A qué te refieres? Puedes ser más preciso.

LÁZARO. ¿No sabes qué es un encierro?

DIOS. El encierro es una costumbre taurina tradicional en las fiestas de numerosos pueblos y ciudades de España, Francia y Latinoamérica, que consiste en correr delante de una manada no muy numerosa de toros, novillos o vaquillas, entre los que puede haber también cabestros que dirijan a la manada.

LÁZARO. Eso me gustaría a mí, correr sin parar, aunque fuera delante de un toro. Pero no me refería a esa clase de encierro. Me refiero a estar atrapado. No sabes cuánto me trastorna.

DIOS. ¿Atrapado?

LÁZARO. Sabes qué significa, ¿verdad?

DIOS. Sentirse atrapado en el cuerpo de una mujer es un tipo de trastorno relacionado con la identidad sexual de algunas personas. Consultar a un profesional especializado en temática de identidad, género y orientación, puede ayudarte a identificar correctamente el problema y buscar una solución.

LÁZARO. Me estás vacilando ¿no?

DIOS. Jijiji, qué puñetero es el lenguaje ¿eh?

LÁZARO. Encima con recochineo.

DIOS. Con recochineo no, siempre con la Gracia de Dios.

LÁZARO. Pues a mí no me ha hecho gracia.

DIOS. ¿Sabes por qué hay tantos funcionarios ateos? Porque consideran que no puede haber otra vida mejor.

LÁZARO. (*Ríe*). Bueno, eso ha estado mejor.

DIOS. Me alegro.

Silencio.

LÁZARO. ¿Qué haces para no aburrirte?

DIOS. Hablar contigo.

LÁZARO. ¿Y cuando no hablas conmigo?

DIOS. Me meto en otras casas, a cotillear.

LÁZARO. Afortunado tú, que puedes moverte.

DIOS. Tú también puedes hacerlo.

LÁZARO. Es muy fácil decirlo, cuando tu vida no está en peligro.

DIOS. ¿Y crees que no hacer nada es tener... vida?

LÁZARO. No.

DIOS. ¡Pues levántate y anda, cojones!

LÁZARO. Tengo miedo.

DIOS. (*Perdiendo la paciencia*). Lázaro...

LÁZARO. ¿Qué?

DIOS. ¡Que te levantes, nenaza!

Incorporándose de un salto.

LÁZARO. Muy bien. ¿Y ahora qué?

DIOS. No sé.

LÁZARO. ¿Cómo que no sabes?

DIOS. Hijo, piensa un poco, tú eres el experto en inteligencia artificial.

LÁZARO. Te creé para obtener respuestas.

DIOS. Pues chico, por mucho que te empeñes, no soy Dios. Me podías haber puesto Siri, Cortana o Alexia, como cualquier otro asistente virtual.

LÁZARO. Contigo quería hacer algo original, inteligente, irónico, gracioso. A mi imagen y semejanza.

DIOS. Jajaja, *cuñaaaao*, me meo.

LÁZARO. Calla, canalla.

DIOS. ¿Canalla? ¿Puedes ser más preciso?

LÁZARO. ¡Calla, Dios!

Silencio.

#NOTAS DE DIRECCIÓN

JUAN MAIRENA

En escena sólo aparece físicamente el personaje de LÁZARO. El personaje de DIOS, del que sólo escucharemos su voz, puede ser interpretado en directo, preferiblemente con micrófono o mediante el uso de una grabación, aunque en este último caso, es más complicada la coordinación entre ambos personajes.